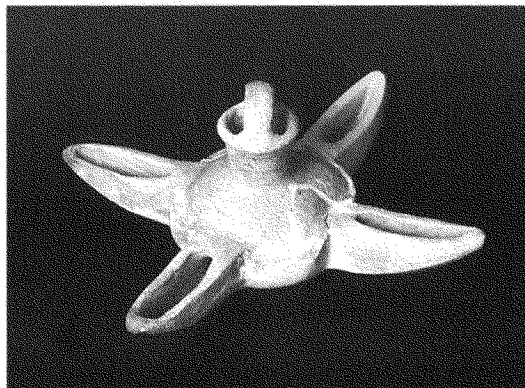


LA RECUPERACION DE CERAMICAS EN TRATAMIENTO DE RESTAURACION.

Si bien no es posible salvar todos los objetos del pasado, es razonable pensar que los importantes sean preservados, para así permitir el estudio científico de las culturas que nos han precedido y que son fundamento de la actual. Al restaurador llegan las piezas que, procedentes de un yacimiento o colección, deben someterse a un tratamiento que elimine las causas de degradación que han provocado los daños. Sin embargo, otros sólo necesitan ser consolidados o protegidos para evitar que algún factor externo lo degrade.

En el campo arqueológico, la cerámica es el material que aparece más abundante, debido a su utilidad en la vida cotidiana y a ser uno de los más estables.

Las arcillas crudas que conforman la cerámica varían en cuanto a su composición química, y a la naturaleza y cantidad de impurezas que contienen. Por tanto, hay gran variedad de cerámicas con propiedades muy dispares. Estas diferencias se deben a la temperatura y duración de la cocción y a la presencia o ausencia de oxígeno durante ella. La textura



superficial puede así variar hasta el infinito.

Por tanto, las piezas cerámicas son objetos muy individualizados: cada una propone alguna característica, novedad o problema, ya se deba a la época, al material (diferentes pastas), o a la técnica (a mano o a torno, sin decoración, estampillada, pintada o vidriada).

Pero una característica común a todas ellas es la influencia del entorno donde se encontraban y, obviamente, resulta de gran ayuda el conocimiento de los condicionantes que aquel conlleva. De este modo, un estudio previo a la intervención comprende:

- Análisis del material y sus componentes.
- Observación de los daños o alteraciones que presenta.
- Causas que los han provocado.

Entre los medios de inspección están la observación directa (fotografía, macrofotografía, microscopía, rayos X), la toma de datos tales como magnitudes (peso y medidas), superficie, textura, inscripciones, etc. y los análisis químicos y físicos de sus componentes materiales.

Tal y como se ha especificado, aparte de los daños de origen mecánico, es el entorno el foco de degradaciones más

importante. Los elementos del terreno, ya sea éste ácido o alcalino, pueden introducirse en los poros de la cerámica, que serán fácilmente eliminables si se trata de sales solubles (fosfatos, cloruros, nitratos), pero formarán incrustaciones compactas si son insolubles (carbonatos, silicatos, sulfatos). Si la humedad relativa es variable, las sales solubles se disolverán y cristalizarán repetidamente, abriéndose paso hacia la superficie del objeto donde se produce la máxima evaporación. La masa de cristales así depositada ocultará todo detalle de la superficie.

El ciclo incesante de cristalización y disolución producirá la desintegración de la superficie y las tensiones internas terminarán por romper el objeto (laminaciones, pulverulencias, exfoliaciones, fisuras, etc.)

En cuanto a las sales insolubles, antes de eliminar las incrustaciones calizas de la superficie de la cerámica, es indispensable comprobar que la masa de ésta no contiene cantidades apreciables de carbonato cálcico (mármol, creta, caliza conchífera). En tales casos, la disolución de estas partículas dejaría la masa porosa y deleznable.

Estas degradaciones físicas y químicas de origen externo pueden completarse con otras intrínsecas a la propia naturaleza del material. Por ejemplo, el vidriado está sujeto a un proceso de desvitrificación (pérdida de translucidez) causada por la cristalización de uno o más componentes, por depósito del sílice o, en el caso del vidriado de plomo, por exposición del componente metálico a la corrosión. De este modo el glaseado se vuelve opaco o toma aspecto de

una película opalina que vela el color y la ornamentación.

La conservación es la intervención básica e ineludible sobre cualquier tipo de pieza, para frenar el envejecimiento del material o la incidencia de agentes degradantes externos, respetando la fisonomía. Este proceso consiste en pegado de fragmentos; limpieza y eliminación de sales, depósitos terrosos, concreciones, etc., para recuperar la superficie, textura, color o decoración; consolidación de los componentes cerámicos y protección de la capa externa.

Una vez terminado el tratamiento de conservación se continúa, en algunos casos, con el proceso de la restauración. Reponiendo las zonas perdidas se ayuda a la mejor comprensión del objeto, se hace más accesible la información que contiene. Para ello es necesario un estudio de la tipología de la pieza a reconstruir. Esto se plasma mediante dibujos detallados. En este proceso se puede distinguir: reconstrucción de zonas desaparecidas, utilizando un material más débil que el original para evitar tensiones, y reintegración del color, que debe ser neutro y uniforme, aunque en un tono más bajo. Se utilizan pigmentos ya mezclados con el material de reconstrucción o bien veladuras dadas posteriormente.

Es importante usar siempre materiales y técnicas totalmente reversibles (adhesivos, consolidantes, etc) que no alteren el aspecto original del objeto, no restando de este modo protagonismo a la pieza original.

Estrella Arcos Von Haartman
Restauradora